SIMPOSIO INTERNACIONAL CONMEMORATIVO DEL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL PRIMER HOMBRE DE CRO-MAGNON

ISLAS CANARIAS, 1969.

Se ha cumplido el centenario del descubrimiento, en el "trou" de Cro-Magnon, en Les Eyzies, capital prehistórica de la Dordoña, de los restos de un hombre prehistórico que se llamó entonces "el viejo" y que recibió el nombre del lugar del hallazgo. Una conmemoración de la importante efemérides tuvo lugar en tierras francesas. En España, las Islas Canarias, con sus excepcionales colecciones antropológicas del Museo Canario de Las Palmas y del Arqueológico de Tenerife merecían mejor que ninguna otra comarca del país la celebración de una reunión internacional que, en esta ocasión, plantease y, en su caso, resolviese, los problemas en torno al hombre de Cro-Magnon y a sus culturas prehistóricas y, al mismo tiempo, cargase el acento sobre las debatidas cuestiones del poblamiento y culturas primitivas de las Islas Afortunadas.

Este anhelo general pudo hacerse al cabo realidad merced al apoyo de diversas instituciones y al espíritu de colaboración de cuantos fueron convocados.

Entre los días 16 y 22 de febrero de 1969 se ha celebrado en las Islas Canarias (Gran Canaria, Tenerife y La Palma) el "Simposio Internacional conmemorativo del centenario del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon", organizado por los Patronatos "José M.ª Quadrado" y "Saavedra Fajardo", del C. S. de I. C., con la colaboración del Museo Canario de Las Palmas, del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife y de la Universidad de La Laguna. Fueron presidente del simposio, en nombre del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, D. José Luis de Arrese; director de las tareas científicas, el Dr. D. Luis Pericot, y secretario, el Dr. D. Antonio Beltrán.

Los especialistas convocados a esta reunión, nombrados por orden alfabético de sus apellidos, fueron:

Prof. Almagro Basch, Martín, catedrático de la Universidad de Madrid.

Prof. Balout, Lionel, director del Institut de Paléontologie Humaine, de París.

Prof. Barandiarán Maestu, Ignacio, agregado de la Universidad de Zaragoza.

Dr. Basabe García, José M.ª, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona.

Prof. Beltrán Martínez, Antonio, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Dra. Billy, Ginette, de la Facultad de Ciencias de Limoges.

Prof. Camps, Gabriel, director del Centre de Recherches Anthropologiques, Phrehistoriques et Ethnographiques, Argel.

Dr. González Echegaray, Joaquín, Museo de Prehistoria, Santander.

Dr. Heintz, Nicole, del Centre National de la Recherche Ssientifique, París.

Prof. Hugot, Henri, director del Instituto Fundamental del Africa Negra, Dakar.

Prof. Jordá Cerdá, Francisco, catedrático de la Universidad de Salamanca.

Prof. Movius, Hallam L., Peabody Museum, Harvard University, USA.

Prof. Pericot García, Luis, catedrático de la Universidad de Barcelona.

Prof. Pons, José, catedrático de la Universidad de Madrid.

Dr. Ripoll Perelló, Eduardo, director del Museo Arqueológico de Barcelona.

Prof. San Valero Aparisi, Julián, catedrático de la Universidad de Valencia.

Prof. Souville, G., de la Universidad de Aix-en-Provence.

Prof. Tarradell Mateu, Miguel, catedrático de la Universidad de Valencia.

Prof. Vallois, ex director del Institut de Paléontologie Humaine y del Musee de l'Homme, de París.

Asistieron también a las reuniones antropólogos y prehistoriadores de las Islas Canarias, entre ellos D. Luis Diego Cuscoy, director del Museo Arqueológico de Tenerife; D. Juan Díaz, D. Juan Rodríguez Doreste y D. Manuel Hernández Suárez, del Museo Canario de Las Palmas, quienes tomaron una parte esencial en la organización, así como los historiadores Profesores Elías Serra Ráfols y Antonio Rumeu de Armas. Comunicaron sus trabajos los señores Obrador, Bosch Millares y L. Siemens. Y tomaron parte en tareas auxiliares científicas y de organización los Profs. Almagro Gorbea, de la Universidad de Madrid; María Luisa Pericot, de la de Barcelona; D. Enrique Llobregat, director del Museo de Alicante; el Sr. Beltrán Lloris, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, y la Srta. M. D. Garralda, del Instituto de Prehistoria de Madrid.

DÍA 17 DE FEBRERO.

Llegados los participantes a Las Palmas de Gran Canaria el día 16, al siguiente, 17, tuvo lugar la visita al Museo Canario, siendo recibidos en el zaguán por el Sr. Rodríguez Doreste, quien hizo una breve exposición de la historia y fondos de la Institución, y recorriendo después las salas, con especial detención en la dedicada al Dr. Verneau, precursor de los estudios sobre Canarias, depositando una corona de laurel junto a la lápida conmemorativa el Dr. H. Vallois, sucesor de Verneau en la dirección del laboratorio que fue su centro de trabajo; el Sr. Rodríguez Doreste y el propio Dr. Vallois pronunciaron sentidas palabras, en las que se puso de relieve que el sabio francés descubrió individuos de la raza de Cro-Magnon en Canarias ocho años después del hallazgo clásico de Les Eyzies y fue el primero que estudió científicamente el problema de los aborígenes de las Canarias.

La solemne sesión de apertura, en el salón de actos del Museo Canario, estuvo presidida por D. José Luis Arrese, a quien acompañaban el gobernador civil de la provincia, Sr. Fernández Galar; presidente del Museo Canario, Sr. Díaz; obispo de la diócesis, Dr. Infantes Florido; alcalde de Las Palmas, Sr. Ramírez Bethencourt; presidente del Cabildo, Sr. Díaz Bartrana, y otras personalidades.

Discurso del Presidente del Museo Canario

Abierto el acto, hizo uso de la palabra el presidente del Museo Canario, *Dr. D. Juan Díaz Rodríguez*, en los siguientes términos:

"Un examen superficial o alegre de la Historia, nos llevaría a engarzar nuestro Archipiélago en el concierto universal, partiendo de cero, en el momento de la conquista del mismo por los españoles.

Los hechos que se sucedieron y el papel que por razones geográficas hubimos de desempeñar en la forja del Imperio, principalmente en la fabulosa aventura de América, no dejaron tiempo en aquellos momentos para ocuparse del pasado.

El salto producido, de miles de años, pasando del Neolítico a los albores de la Era Moderna, de la Edad de la Piedra a la utilización de las armas de fuego, contribuyeron a que se produjera este fenómeno.

Desde aquella fecha de la conquista, desde hace siglos, hablamos y cumplimos el papel de *parada y fonda* en la ruta de tres continentes. Hoy, por razones socio-económicas —de todos conocidas y que no son del caso analizar—, somos encrucijada de los cinco continentes, produciéndose la lógica amalgama de pueblos que este hecho lleva consigo.

Bastaría una mirada a nuestros puertos y aeropuertos, un paseo por las calles de nuestras ciudades, una visita a nuestros comercios, para tropezar con razas y costumbres de cualquier rincón del globo, con asentamiento definitivo de muchos de ellos, dando lugar a una transformación social y a un hecho biológico, cuyas consecuencias estamos lejos de prever en estos momentos.

Pero hace miles de años también tuvimos conexión, al menos, con los dos viejos continentes vecinos, produciéndose en diversas épocas oleadas de pueblos, que aquí asentaron.

El aislamiento posterior, consecuencia de desconocido cataclismo, perviviendo en ellas un pueblo con determinadas características, es hoy uno de los motivos de este simposio.

Pero pasa el tiempo de la Conquista y, ya para siempre, las Islas Canarias, con sus peculiaridades de todo orden, son perpetuo motivo de interés y estudio para los hombres de ciencia de diversas

ramas. El hecho tardío de su conquista por las armas españolas, a finales del siglo XV, y la persistencia de una población antigua de raza blanca, con usos y costumbres privativos, contribuyeron a aumentar ese preocupado interés.

Fueron innumerables los sabios e investigadores que en los siglos siguientes llegaron a estas tierras: naturalistas, cartógrafos, geógrafos, navegantes, etc.

Pero, en rigor, los primeros que con solvencia científica hicieron larga estancia y motivo de estudio de nuestros problemas locales, fueron Philip Barker-Webb y Sabin Berthelot, este último cónsul de Francia en Tenerife durante muchos años.

Fruto de su labor fue la monumental obra titulada *Histoire naturelle des Iles Canaries,* aparecida en el año 1842, mucho antes del descubrimiento del primer esqueleto de Cro-Magnon. Estos dos sabios, aun no siendo precisamente antropólogos, ya repararon en el hecho sorprendente de que los indígenas del país —los descendientes directos o mezclados de los aborígenes y los restos humanos que pudieron examinar— pertenecían a una raza distinta y especial; por ello, en el primer tomo de su gran obra publican los primeros grabados conocidos de cráneos de habitantes de las Islas, dividiéndolos en varias clases, que tipifican como: *a)* guanche dominante; *b)* tipo canario; *c)* variedad tipo árabe o bereber; y *d)* tipo árabe beduíno.

Pero fue al ilustre investigador francés Dr. Verneau a quien corresponde la gloria y primacía de estudiar, con rigorismo científico, los problemas de la población canaria, tanto la desaparecida como la viviente, descubriendo por primera vez la presencia en el archipiélago canario del tipo humano cromagnoide.

El Dr. Verneau llegó a nuestras Islas, en misión científica, en el año 1876, ocho años después del hallazgo del Cro-Magnon, pasando después otras temporadas, la última de las cuales fue en 1935.

Fruto de sus estudios fue la publicación de variadas e importantes obras, destacando entre ellas *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien* y *Cinq ans de sejours aux Iles Canaries,* aparecidas en 1891, y que constituyen un verdadero resumen científico y geográfico de la vida de nuestras Islas. El doc-

tor Verneau hizo la primera clasificación y ordenación de las colecciones antropológicas de nuestro Museo.

Después no ha cesado la continua y valiosa aportación de la ciencia antropológica al estudio de los problemas que plantea la población del Archipiélago: la aborigen, formada, según parece, por sucesivas oleadas, que debió ser cromagnoide, y la actual, fruto de múltiples mezclas.

En este orden, debemos mencionar la visita a nuestras Islas del Prof. Hooton, en el año 1926; del Prof. Fischer, en 1931; del Prof. Dominik Wölfel, cuya visita primera fue en 1931, con otras posteriores, ocupándose en los últimos años antes de su muerte de problemas lingüísticos canarios; el Prof. Falkenburger, que permaneció en nuestras Islas largas temporadas, los años 1939 y 1940, llegando como resultado de sus trabajos a conclusiones provisionales según las cuales la población canaria, entre los habitantes antiguos, de los que él llama raza guanche —es decir, cromagnoide—, alcanza desde el 33 por 100 en Gran Canaria, la más mezclada, hasta el 46 por 100 en la isla de la Gomera.

La Profª Ilse Schwidetzky, cuya primera visita fue en 1959, con otras posteriores, publicando en 1963 un valioso libro titulado *La población pre-hispánica de las Islas Canarias,* cuya traducción al castellano supervisó y cuidó el actual director del Museo Arqueológico de Tenerife, D. Luis Diego Cuscoy.

Los trabajos del Dr. Verneau, sobre todo la elaboración de los datos que recogiera en su última visita, en 1935, quedaron sin terminar.

El Prof. Vallois, que hoy nos honra con su presencia, ex director del Museo del Hombre, de París, se dirigió al Prof. Alcobé, catedrático de la Universidad de Barcelona, para que procurara completarlos, ponerlos al día a la luz de las nuevas técnicas y darles publicidad. Para esta importante tarea fue designado el Prof. Miguel Fusté Ara, prematuramente fallecido en 1966. El Prof. Fusté dedicó largas estancias a estas Islas, a las que llegó en 1957. Publicó varios e interesantes trabajos, de rigurosa documentación, en la revista de nuestro Museo Canario y también con motivo del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuater-

nario, celebrado en nuestro Archipiélago en 1963, algunas de cuyas sesiones se celebraron precisamente en esta misma aula.

Su muerte inesperada nos privó a los canarios, de un modo especial, y a la ciencia universal, de un investigador excepcional.

Esperamos que las notas inconclusas que dejara sean algún día recogidas, completadas y publicadas por alguno de los investigadores asistentes a este simposio.

Pienso en particular —y me dirijo a él, aprovechando su presencia— en el Prof. Pons, su amigo y compañero, al cual me unen afectos y años de conocimiento.

Pero quedaría incompleto este breve resumen de nuestra historia científica si no se mencionara a los investigadores y estudiosos canarios, que no sólo han mantenido en todo momento información cercana y contacto con los problemas que plantea el pasado de nuestras Islas, sino que han contribuído decisivamente, en muchos aspectos, al progreso y perfección de tales estudios.

En primer lugar, a la memoria del Dr. Chil, al cual debemos, en fabuloso legado, parte de las colecciones que aquí se albergan, incluso el vetusto edificio que las custodia, ennoblecido con ello.

Quiero mencionar de un modo especial en nuestra isla, entre tantos otros, al ilustre ex presidente, socio de honor de este Museo, D. Simón Benítez Padilla, autor de numerosos trabajos de ciencias naturales en relación con nuestro Archipiélago, a quien, en nombre de todos los canarios, rindo desde esta tribuna homenaje de gratitud.

En la isla de Tenerife, entre otros, al Prof. D. Elías Serra Rafols, igualmente socio de honor de este Museo; al Prof. Alvarez Delgado, que se ocupa de problemas lingüísticos aborígenes, una de cuyas obras versa sobre *Inscripciones líbicas en Canarias;* y, sobre todo, al ilustre director del Museo Arqueológico de Tenerife, D. Luis Diego Cuscoy, al que tuve ocasión de conocer en mi segunda etapa universitaria, cuando alternaba los estudios de Derecho con el tiempo libre, acompañándole en sus dependencias del Cabildo Insular, aprendiendo de él, donde coleccionaba y clasificaba, estudiándolos, sus hallazgos, producto de numerosas e incansables correrías por la difícil, apasionante y bella geografía tinerfeña.

No quiero ofender su modestia al proclamar públicamente la calidad y originalidad de sus trabajos, por los que el Archipiélago canario, su patria chica adoptiva, le debe reconocimiento y gratitud.

He de terminar, no sin antes expresar nuestro agradecimiento al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el cual, a través de sus Patronatos "Saavedra Fajardo" y "José M.ª Quadrado", y sus respectivos presidentes, D. Luis Pericot y D. José Luis de Arrese, han hecho posible esta realización. Al Prof. Pericot, por el cariño con que ha llevado el peso de la organización de este simposio, y a D. José Luis de Arrese, cuyo interés por nuestros problemas es notorio y que, al distribuir su tiempo entre Madrid, Corella y Las Palmas, ha adquirido carta de naturaleza, y entonces hemos de agradecerle menos, porque para los naturales es obligación o deber. A nuestras Corporaciones provinciales, que con su apoyo, material y espiritual, han culminado la realización de este simposio.

Y nada más. Para este Museo Canario, que me honro en presidir, es un privilegio y una satisfacción el haber contribuído modestamente —ya que son los miembros de la directiva los que han realizado la gran labor— a la preparación de este simposio, deseando poder ofrecer a los sabios extranjeros y nacionales, que nos distinguen con su asistencia, la mejor acogida, la hospitalidad de nuestra casa y nuestros servicios, que es un reflejo de la de nuestra provincia, deseando a todos una feliz, grata y fructífera estancia en estas Islas, donde tantas huellas dejó la presencia inicial del hombre de Cro-Magnon.

Señores profesores y amigos: bienvenidos a Gran Canaria."

Discurso del Presidente del Patronato "José M.ª Quadrado"

Terminada su disertación, el ex ministro y presidente del Patronato "José M.ª Quadrado", *D. José Luis de Arrese,* pronunció el siguiente discurso de apertura:

"Se me ha otorgado el honor de presidir este simposio y, como tal, de abrir las tareas que van a realizar en las dos provincias canarias ilustres profesores dedicados a conocer las huellas del hombre en la noche remota de los tiempos.

Y se me ha otorgado este honroso privilegio por encargo directo del presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de quien traigo, además, un saludo afectuoso, y porque el Patronato "José M.ª Quadrado" reúne las dos importantes secciones de cultura que se encargan en el Archipiélago de llevar adelante la incansable vocación analítica de sus hombres: el Museo Canario, del que nos acaba de hablar su presidente, el Dr. Díaz, cuyo afecto a mi persona agradezco sinceramente, y el Instituto de Estudios Canarios, crecido en Tenerife a la buena sombra universitaria de La Laguna.

Esta razón de mi presencia aquí me libera de hacer una comunicación profesoral y me lleva a poner en mis palabras un eco de gratitud a la presencia de las autoridades y un aire de bienvenida a vosotros, hombres de especialidad.

Me libera porque, al fin y al cabo, la obligación de aquellos a quienes el azar ha puesto en sillones elevados no consiste en ganar la carrera científica a los sabios, sino en dar a la ciencia de los demás un amplio estadio al concurso de sus opiniones, un cauce abierto al esfuerzo individual de sus propósitos y una meta unitaria, armoniosa y coordinada a los afanes colectivos.

A los hombres del más alto sitial directivo, si nos queda un deber meridiano para no confundir las tareas propias con las tareas de los demás, yo diría que es la de bajar cada tarde sus gradas hasta el más íntimo confesionario de la vida, para repetirse con humildad que si está en sus manos, porque Dios lo ha querido, una batuta admirable, el más dorado instrumental de la orquesta ha de seguir encomendado a los especialistas de cada parcela.

Y lo diría porque este dar a cada cual lo suyo, este saber el papel de cada uno, es el que mejor nos puede llevar a descubrir la eficacia del trabajo, no sólo porque es entonces cuando mejor se hace que estas reuniones, nacidas para el serio resultado intelectual, se alejen para siempre del frívolo riesgo de dejarlas vestidas de gala como en los juegos florales, sino también, y sobre todo, porque estando como estamos en tierras que pueden llamarse con justicia "umbrales del paraíso", la interferencia de lo uno y de lo otro daría lugar a que muchos relacionaran nuestra llegada aquí, más que con la ciencia, con el afán moderno de practicar el turis-

mo; y esa creencia pudiera asfixiar, con abrazo de pulpo, a este y a todos los congresos científicos que en estas provincias envidiables se intentara organizar.

Pero este peligro de que alguien confunda nuestra cita en Canarias con otras ocultas aficiones turísticas merece unas palabras de claridad: porque estamos, sí, y vaya por delante esta afirmación que todo lo aclara y todo lo confunde, en una de las zonas encantadas que el mundo tiene para saber apreciar el valor de la pausa frente al vértigo de la prisa, y el encanto de la paz frente a la angustia, que la vida, empeñada en reñir la batalla del espacio, ha puesto en el hombre de hoy; estamos en uno de los lugares que más pródigamente ha recibido los dones de la naturaleza para gozar la caricia de un sol medicinal; pero estamos también en el último baluarte del universo civilizado, donde una raza primitiva, la más interesante de las razas primitivas, refugió su pervivencia hasta el punto de casi llegar a nuestros días, cuando en el resto del mundo cultural llevaba decenas de siglos borrada.

Pero hay también otra razón que nos conviene señalar para dejar bien claramente fijado el limpio motivo de esta acertada elección e impedir que cualquiera deje colgada sobre ella una sonrisa de ironía.

En España tenemos los dos mejores Museos del mundo relacionados con esa raza milenaria objetivo y objeto de nuestro simposio: el grandioso museo del arte que los hombres del Cro-Magnon montaron en la cueva de Altamira, y éste que en Las Palmas se ha juntado, como un imponente panteón de hombres ilustres, con los restos venerables de lejanos antepasados. Entonces, ¿por qué estamos aquí, al sol de todos los días, y no en Santillana del Mar, aunque a estas horas la belleza de sus campos se viera cubierta de frío?

Permitidme, y no es que trate con ello de invocar —como título que ostento sin merecer— la presidencia de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, sino de justificar vocaciones, que al ser un hombre venido a la prehistoria por el camino del arte o, si se quiere, por el camino de la etnología y no de la antropología, me sienta atraído por la estética y, al plantear la

interrogante, empiece por dar primacía al aspecto de mis propias aficiones.

Ya sé que, en buena y apretada exactitud de significados, decir historia del arte es menos perfecto que decir historia del hombre, porque, al fin y al cabo, el hombre es el autor de las cosas y el actor de la vida; pero si las Sagradas Escrituras nos recuerdan la manera de conocer el árbol por sus frutos, no extrañe que, al plantearnos la doble visión analítica del Cro-Magnon, cupiera un titubeo de sólo un minuto, al pesar la atracción secundaria de los gustos y el primario rigor de la ciencia.

Si este simposio se hubiera centrado en el arte prehistórico, si en torno a él viniéramos a dar meditación a las constantes preguntas que nos podemos hacer, es cierto que se debiera estar realizando en Santillana del Mar.

Porque estoy seguro de que a todos nos gustaría discurrir también sobre si el arte nació por el arte o para la utilidad; si la utilidad les vino, como a los economistas de hoy, por un problema de pura materia o por una inquietud mágica; si ello demuestra una incipiente necesidad humana de espiritualizarse; si este fetichismo religioso vinculado a la caza y a la fecundidad no fue, en el fondo, otra cosa que una adivinación, una interpretación rudimentaria de aquel primer mandato que Dios puso al primer hombre: "Creced y multiplicaos".

Pero estamos reunidos en torno al suceso antropológico que hace cien años se planteó en la apertura de un ferrocarril de la Dordoña, con el descubrimiento del primer vestigio óseo del Cro-Magnon, y no nos podíamos reunir en ninguna parte del mundo mejor que en este venerable santuario de Las Palmas.

Por eso, y no buscando el calor del invierno, hemos venido aquí a celebrar un diálogo erudito sobre esa raza-eslabón que aparece entre el cero de un mundo cerrado en tinieblas humanas, aunque al hombre de ese mundo cerrado le llamemos "Homo Sapiens", y un paisaje que después, muy poco a poco, se iría poblando de recuerdos pasados y de sueños futuros, hasta formar con ellos el surco profundo y permanente de la historia.

Probablemente hubo un afán de buscar apellidos sonoros a

nuestros antepasados, cuando se llamó "Homo Sapiens" al ser consciente que, poblando la tierra en el mayor desamparo, dio las primeras muestras de habilidad mental; porque "sapiens", con más o menos sabiduría, no empezó a serlo hasta el momento en que tuvo conocimiento de su calidad humana.

Mientras tanto, pudo llamarse hombre a secas, o todo lo más hombre inteligente; pero "sapiens" no, y hasta casi tampoco inteligente, en tanto ignorara el capítulo más importante de su propia vida: conocerse a sí mismo.

Lo que pasó fue que la época de las grandes definiciones vino a coincidir con la afición de desglosar en el hombre su doble función de intimidad y de externidad; y exaltando la faceta de individuo implicado en un contrato social de mutua tolerancia, la muestra de sabiduría —para aquellos oficiantes de la ciencia bautismal— resultó más cercana a la necesidad de juntarse con otros, al objeto de ayudarse, viviendo en compañía, que a la aptitud de pensar en solitario.

No señalo con esto una contradicción en los significados o una pedantería en el calificativo; a lo sumo digo que nosotros siempre veremos la sabiduría más cerca de la verdad que de la fuerza.

Nadie dudaría, por ejemplo, que el Neanderthal constituyó una raza importante; sin embargo, su mejor inclusión en el calificativo de "sapiens" está en ese sentido de eternidades que le llevó a construir sepulturas para sus muertos; pues si no los hubiera creído portadores de un espíritu más o menos definido, hubiera dejado a las aves la misión de precipitar su olvido.

Si estos seres, con bastantes milenios de antigüedad sobre la raza del Cro-Magnon, dieron reposo de tumba a sus antecesores, seguramente fue por dos razones que los filósofos de hoy no podrían superar:

1.ª Por sentirse, a su vez, vivificados con tres potencias sublimes: memoria, entendimiento y voluntad; y eso es, precisamente, lo que caracteriza al alma.

2.ª Por creer a los muertos dignos de recuerdo, para enseñar al futuro la presencia del pasado; y eso, que, más o menos balbuciendo, es buscar la continuidad, es también, aunque sin tinta, ni pluma, ni papel, un intento primario de escribir la historia.

En el principio anduvo el hombre demasiado zarandeado por el hambre para descubrir en él las raíces de un pensamiento racional y de una espontánea vocación asociativa, pero también entonces fue lo discursivo y lo unitario el motor que le había de empujar a conocerse a sí mismo y a reunirse con el prójimo.

Quizá porque en su lucha por la vida no le quedaba tiempo de inventar la filosofía, dejó para los siglos posteriores el análisis de su perímetro; pero ella fue la primera muestra de sabiduría que caracterizó al verdadero "Homo Sapiens", fuera de las razas que hasta ahora conocemos, o de las que aún nos quedan por conocer; porque al tiempo de hacerle saber que el sentirse social (tal vez primero el sentirse débil) le llevó a reunirse con los demás, vino también a comprender que el encontrarse protagonista de su vida le obligaba a mirarse criatura de un creador desconocido.

Y aquí llegó la gran escalada del hombre por la ruta de los saberes; porque si el prójimo, ese "próximo" con el cual se unió, le descubrió la vocación social de su naturaleza, la aceptación de un espíritu superior le llevó a la magia o, dicho en el idioma religioso de nuestros días, a la creencia, a la fe; no todavía a la fe suficiente para elevar su pensamiento a las plantas de un Ser Supremo, Juez de lo bueno y de lo malo, pero sí la creencia en el gran poseedor de una fuerza capaz de resolver sus más elementales deseos.

Así, a golpe de exigencias, fue haciéndose la vida primitiva; caza, fecundidad, agrupación y magia; o, hablando con palabras un tanto redondas y manoseadas, porque luego se hicieron con ellas grandes y hermosos titulares, "el hombre y su contorno".

Tal vez, por tanto, el verdadero "Homo Sapiens" empezó en el hombre mágico; al menos, es aquí donde dejó de moverse por instintos y comenzó a guiarse por raciocinios, aunque sean raciocinios traídos por el miedo o por el egoísmo.

Pero la magia era, por un lado, darse respuesta a las cosas que veía alrededor y no acertaba a comprender, y por otro, buscar el modo de acercarla a sus necesidades. Por eso, a la hora de dar a la magia una forma plástica, a la hora de interpretarla figurativamente a través del grabado, el color o la escultura, no refugió

su imaginación en el símbolo del Ser que se adora, sino en el objeto que se pretende alcanzar.

Muchos siglos después será el sol o la luna; pero entonces fue el animal nutricio (bisonte, caballo, mamut) y la mujer reproductora, sin importarle siquiera en esta mujer elemental la belleza y, muchas veces, ni los signos del rostro, sino de la fecundidad.

Pero lo que a todos nos gustaría conocer es a qué espacio de tiempo corresponde la llegada del Cro-Magnon a Canarias y por qué procedimiento de invasión o de naufragio. Es decir: de dónde, cómo y cuándo vino esta raza a instalarse (tal vez sucediendo a otras o tal vez inaugurando la vida) en este puñado de tierras.

Los historiadores religiosos que acompañaron en el siglo XV a los conquistadores, nos hablan de rubios y morenos, altos y bajos, y este simplismo descriptivo ha permitido otear procedencias diversas, de seres llegados incluso del norte de Europa, pero principalmente de los pueblos mediterráneos y del berebere libio.

Quizá en esto haya habido alguna esclavitud de la investigación nacional a escuelas foráneas; pero también ha habido atisbos geniales y destaco entre todos el hecho de que un hombre de historia y no de prehistoria, un hombre entrañablemente nuestro, como D. Marcelino Menéndez Pelayo, dedicara unas páginas de sus *Heterodoxos* a tratar los albores canarios, rompiendo la preocupación rigorista de aplicar a los espacios del cuaternario las fronteras que separan geográficamente las nacionalidades del mundo actual, y a tratar, por tanto, la historia y la prehistoria de cada zona, dentro de la unidad hispánica.

Pero hay todavía en el camino abierto por Menéndez Pelayo otro argumento de mayor universalidad. El Cro-Magnon laboró el arte en su doble vertiente de abstracto y figurativo; creó nuevas y avanzadas técnicas de industria, recolección y caza, dando al género humano, con su progreso acelerado, la posibilidad de una mayor concentración; pero, además, mirándolo con ojos de extensión racial, el Cro-Magnon tiene dos antelaciones: aparecer como la primera plasmación de una lejana europeidad reunida, y mirar el Mediterráneo como el lago de los hombres de una misma factura, anticipándose así, a efectos étnicos y de cultura elemental, a tantos milenios de luchas y de sueños posteriores.

Porque decir que el Cro-Magnon nació a la escena biológica en el área palestiniana sobre el viejo tipo arcantrópico del Neanderthal, es poco decir, si no añadimos que ocupó casi toda Europa, y luego, por una difusión circunmediterránea, habitó los espacios del norte africano y las tierras abundantes del Sahara, hasta que un paulatino proceso de desecación los fue empujando a la costa atlántica.

Pues bien; de todo este ámbito racial que conserva el denominador común de un esquema más o menos análogo, pudo venir el hombre remoto de las Islas; aunque yo, para errar lo menos, deposite en las manos de los antropólogos y de los arqueólogos la misión de establecer parentescos étnicos y comparación de morfos que nos dieran el cuándo y el dónde del problema.

Al igual que deposito la explicación del "cómo" en el sabio mareante, ya que siendo el camino inevitablemente seguido el mar, que desdibuja en el acto los vestigios del tránsito, entraría de lleno en el terreno de la fantasía si no fuera porque nos dice que todas las corrientes marinas se acercan a sus costas y quedan prendidas en ellas sin dar con las rutas de vuelta.

Claro está que para entonces otra circunstancia meteorológica llevaba miles de siglos iniciando la formación terrosa y el crecimiento vegetal en estas Islas venidas por eclosión volcánica al concierto del universo.

Y así, mientras los vientos habían recubierto las áridas lavas volcánicas con toneladas inmensas de tierra africana y miles de especies, tanto vegetal como de fauna volátil, las corrientes llevaron a arribar y a dejar ancladas para siempre todas las balsas navegantes que cayeron en su trampa, antes que el timón y la vela dieran a los nautas primitivos el billete necesario para el regreso.

Pero ya dije al principio que sería un acto de pedantería si me dejara llevar a algo parecido a una comunicación profesoral, y termino ya, porque es aquí donde los sabios tienen la mejor de las palabras, y los que no lo somos, el más decoroso lugar para el silencio.

Además, dije que la misión de un hombre venido al simposio en función de cargo y no de especialidad es abrir las tareas con un saludo de bienvenida a todos los que os reunís aquí, en estas

Islas de atormentada geología, sobre las cuales se instaló una raza que a lo largo de los siglos fue cruzando sus rasgos y dejando las muestras de su cultura con una extraordinaria continuidad.

Bienvenida, pues, a vosotros, llegados de varios países con el hermoso equipaje de la antropología, como el Prof. Vallois, que dirigió el Museo del Hombre, en París; Madame Billy, de la Facultad de Ciencias de Limoges. Y otros venidos del campo de la arqueología, como Balout, director del Instituto de Palontología Humana, de París; el africanista Souville; el director del Instituto del Africa Negra del Senegal, Prof. Hugot, y el Prof. Camps, director del Centro de Investigaciones Prehistóricas de Argel.

Y bienvenida también a los peninsulares: mi buen amigo y compañero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Dr. Pericot, que con Alcobé, el P. Basabe y Ripoll representan la Universidad y el Museo Arqueológico de la ciudad condal; Almagro y Pons, de la Universidad de Madrid; Beltrán y Barandiarán, de la de Zaragoza; Tarradell y San Valero, de la de Valencia; Jordá, de la de Salamanca, y González Echegaray, del Museo de Santander.

A los arqueólogos y antropólogos de las dos provincias canarias no me atrevo a darles la bienvenida; están en su casa, y aunque hable en estos momentos en nombre de todos, sólo les puedo decir la gratitud que les debemos por el esfuerzo realizado para llevar adelante este simposio, con dos Patronatos tan cercanos y unidos entre sí que yo mismo ocupé un día la presidencia simultánea de los dos, aunque ahora, dirigido el "Saavedra Fajardo" por la acertada mano de Pericot, haya salido ganando cien veces.

Muchos son compañeros míos de la Comisaría General de Excavaciones, en los viejos tiempos de Martínez Santa-Olalla (cuya obligada ausencia lamentamos todos), como Alvarez Delgado, Serra Ráfols y Diego Cuscoy; o están enlazados con el Patronato "José M.ª Quadrado" a través del Museo Canario y el Instituto de Estudios Canarios, como sus presidentes, Díaz y Hernández Perera, y sus secretarios, Doreste y Martínez de la Peña.

Pero hay otros que voy a destacar, porque han enviado comunicaciones científicas, bien aisladas, como Siemens, Bosch Millares y Hernández Crespo, o en equipo, como la remitida por los doctores Obrador y Queimadeles, de Madrid, junto con los Dres. Vera

y López, de Tenerife, y los Dres. Martínez Pastor y Peñate, de Las Palmas; comunicaciones que, unidas a las otras redactadas por los demás profesores extranjeros y peninsulares, han de quedar en los anales de la ciencia local como un jalón de claridades para el estudio de la prehistoria canaria.

A todos, patriarcas de la antropología mundial y profundos sabedores de la arqueología local, entusiastas del suelo que pisan y de una flora que, a punto de extinguirse, fue recogida por el Cabildo en el jardín-museo que dentro de unas horas visitaréis, se ha de deber que este centenario del Cro-Magnon vaya a tener, en su marco más a propósito y en su más inmediato panorama, la más resonante palabra. Mi único sentimiento es que, por mi estado precario de salud, me va a ser imposible seguir con la asiduidad que hubiera deseado vuestra agradable compañía y vuestros desplazamientos.

Pero voy a terminar con el anuncio de algo que a todos os ha de llenar de satisfacción.

Acabáis de visitar las aulas de este Museo, debido al entusiasmo de unos hombres que siguen la obra científica iniciada por el doctor Chil, y todos habréis admirado la riqueza de sus fondos, principalmente en orden a la espléndida colección antropológica del Cro-Magnon; pero todos habréis sentido también correr por la espina dorsal un escalofrío de horror pensando qué sería de esta riqueza, mundialmente alabada por lo única y por lo abundante, si la cerilla de un descuido prendiera el entramado del edificio o los viejos papeles del archivo de la Gomera o los legajos de la Inquisición.

Pues bien, la preocupación de aquellos en cuyas manos está el deber de evitar que pueda perderse el tesoro fabuloso de estas colecciones, ha conseguido aunar los esfuerzos y las colaboraciones más diversas en torno a la única solución perfecta para que una mañana de catástrofe no nos despierte la torva campana del desastre: construir un nuevo edificio que tenga, además, el espacio necesario para una mejor exposición.

Ningún momento sería mejor para colocar la primera piedra como el día destinado a la clausura de estas jornadas dedicadas al estudio de los primeros pobladores; y allí quedará construído,

frente a ese mar de leyendas, bajo el mismo sol y las mismas estrellas que ellos miraron con asombro día a día y nosotros debemos recibir como un regalo de Dios, hecho no sólo para librarnos de las tinieblas materiales, sino también para enseñarnos, a la luz inmutable de sus dos mandamientos resumidos, el camino de llegar a su bondad infinita y el de aprender a acercarnos los unos a los otros llevando la paz y el amor en el brillo de las pupilas.

Aquí están las autoridades que más han trabajado para resolver los problemas que a cada paso surgían, como guijarros del camino, y para que nadie pueda decir que en estas Islas de su mando se buscan turistas para venderles clima y no para mostrar al mundo sus otras riquezas de altura científica. Sé que voy a herir su modestia, pero quiero dejar la constancia de sus nombres: el gobernador civil, mi viejo amigo Fernández Galar; el presidente del Cabildo, Díaz Bertrana, y el alcalde de la ciudad, Ramírez Bethencourt (a quien pido que active los trámites para hacer efectiva esta fecha), los cuales, con los sucesivos ministros de Educación, Lora Tamayo y Villar Palasí; el vicecomisario de Desarrollo, Vicente Mortes, y el presidente del Museo Canario, Juan Díaz, han formado el equipo mejor para llevar al final esta empresa.

A ellos, nuestra gratitud; a vosotros, nuestra bienvenida, y a mí, vuestro perdón, por haberos cansado en mi larga intervención, cuando las pocas palabras que tenía que añadir a las justas obligadas por mi cargo son estas que voy a decir para dejar empezadas nuestras tareas: Queda abierto el simposio internacional conmemorativo del hombre de Cro-Magnon."

Sesiones de trabajo

A continuación tuvo lugar la *1.ª sesión de trabajo,* bajo la presidencia del Prof. H. L. Movius, procediéndose a la lectura y discusión de las siguientes comunicaciones:

Prof. H. Vallois (París), "L'Homme de Cro-Magnon et les guanches".

Dra. Ginette Billy (Limoges), "Sur la validité des critères Cromagniens".

Dr. Hernández Crespo (Las Palmas), "Un caso de fosilización de una momia canaria".

Prof. José Pons (Madrid), "Algunas consideraciones sobre antropología canaria".

Terminada la sesión científica, los miembros del simposio se desplazaron a las cuevas de Artiles, en la villa de Santa Brígida, donde fueron invitados del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Más tarde visitaron el "Jardín Canario".

Por la tarde tuvo lugar la *II.ª sesión de trabajo,* bajo la presidencia del Prof. L. Balout, considerándose las siguientes ponencias:

Prof. H. L. Movius (Harvard, USA), sobre "El Abri Pataud, de Les Eyzies, y la repercusión de sus excavaciones en la cronología del Paleolítico superior francés".

El Prof. Balout intervino para mostrar su complacencia por que se haya afirmado el Noaillense, tan importante en el Abri Pataud, y señala que la nueva visión que atribuye más de diez horizontes al Auriñaciense es más importante y matizada que la vieja.

Dr. G. Camps (Argel), "L'Homme de Mechta el Arbi et sa civilisation: contribution à l'étude des origines guanches".

Terminada la comunicación, se entabla una discusión sobre el término de "ibero-mauritano" que ha sustituído a la denominación de "Oraniense" propuesta por Breuil (Almagro), y que son ambos falsos (Balout), aclarando el Prof. Camps que la idea de una cultura costera no es cierta porque en los tiempos de que se habla la costa iba mucho más mar adentro.

Prof. Martín Almagro (Madrid), "El arte rupestre de Africa del norte en relación con la rama norteafricana de Cro-Magnon".

Interviene el Prof. Balout, para subrayar que debe sustituirse la visión tradicional de la cultura de oriente, cuyo punto crucial está entre los milenios IX a III; los Sres. Camps e Hugot muestran que existe una tradición africana que no hay que buscar en Egipto; esto especialmente referido al arte rupestre, acerca de cuyo origen piensan de modo diferente.

III.ª sesión de trabajo, bajo la presidencia del Prof. Almagro.

Prof. L. Pericot García (Barcelona), expuso consideraciones sobre las culturas que pueden atribuirse al hombre de Cro-Magnon en España, haciendo hincapié en los yacimientos levantinos, en la diferenciación de las culturas cantábricas y el gravetiense y epigravetiense del oriente de España.

Prof. I. Barandiarán (Zaragoza), "Las industrias óseas del hombre de Cro-Magnon. Su génesis y dinámica".

Dr. Eduardo Ripoll (Barcelona), "Problemas del arte rupestre paleolítico".

Prof. A. Beltrán (Zaragoza), "El arte parietal del Paleolítico superior y el hombre de Cro-Magnon".

DÍA 18.—EXCURSIÓN AL SUR DE GRAN CANARIA.

Por la mañana se visitó Telde, especialmente la iglesia de San Juan, cuyo retablo fue explicado por el Prof. Rumeu de Armas. Seguidamente, se estudió detenidamente el conjunto de cuevas artificiales de Cuatro Puertas y después el intersante grupo de petroglifos del barranco de Balos; a uno y otro yacimiento fueron acompañados por los alcaldes de Telde y de Agüimes. Finalmente, en Maspalomas, el Ayuntamiento de Las Palmas ofreció una comida a los participantes en el simposio, tras la cual pronunciaron unas palabras D. Juan Rodríguez Doreste, el Prof. Vallois y el Prof. Beltrán.

IV.ª sesión de trabajo. Presidente, Prof. H. Vallois (París).

Prof. Souville (Rabat), expuso una importante comunicación sobre las relaciones entre el norte de Africa y las Islas Canarias, el mecanismo posible de las mismas y la fecha.

Dra. Nicole Heintz (Paris), "Los Homo Sapiens del llamado "tipo cromañoide" dentro del esquema general de la evolución craneana de los homínidos".

Dr. Obrador (Las Palmas), quien expuso los resultados de un trabajo realizado por un equipo de médicos de Las Palmas y Santa

Cruz de Tenerife, sobre veintiséis cráneos de aborígenes, que no se diferencian, en general, de las medidas normales actuales, sobrepasando la longitud las medias.

Dr. J. Bosch Millares (Las Palmas), "Paleopatología craneana de los primitivos pobladores de Canarias".

Día 19.—Tenerife.

Tras ser recibidos por el Sr. vicerrector de la Universidad y representantes del Cabildo Insular (a cuyo presidente cumplimentó, en nombre de todos, el Prof. Beltrán) y del Instituto de Estudios Canarios, se desplazaron los participantes en la reunión a las Cañadas del Teide, explicando el Sr. Diego Cuscoy las características de la Isla en relación con el habitat y la ocupación prehistórica. En el Parador Nacional, el Cabildo obsequió a los miembros del simposio con una comida, tras la cual usaron de la palabra los Profs. Balout y Pericot, a quienes contestó el Sr. vicepresidente del Cabildo Insular.

V.ª sesión de trabajo. En el hotel "Las Vegas", del Puerto de la Cruz, bajo la presidencia de D. Luis Diego Cuscoy (Santa Cruz de Tenerife), se discutieron las siguientes ponencias:

Prof. L. Balout (París), "Reflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'archipel canarien".

Intervienen el Dr. Camps, aceptando las fechas y razonamientos; el Dr. Pericot, para subrayar el problema que plantean las figuras de barro, que se ponen en relación con el Eneolítico tardío español y mediterríneo; el Dr. Almagro, para postular los enlaces con el Sahara meridional (a lo que el Dr. Balout replica que sólo en época mucho más tardía); el Sr. Diego Cuscoy, para poner de relieve la existencia de elementos antiguos y ritos fúnebres con flexión lateral derecha y lajas encima de la cabeza, en la Gomera.

Prof. Julián San Valero Aparisi (Valencia), "Hombre y cultura en las Canarias prehispánicas".

Dr. H. Hugot (Dakar), "Le Néolithique de la côte de l'Afrique occidentale française", entre Dakar y el límite norte de Maurita-

nia; respecto de su origen, hay uno de tradición guineana que tiene tradición sudanesa y que ha cruzado el Africa de este a oeste; al norte hay un poblamiento peculiar en el neolítico, todavía por estudiar, al que habría que seguirle la pista por los concheros del Sahara español hasta Marruecos.

Lothar Siemens (Las Palmas), "Instrumentos de sonido en las Canarias prehispánicas".

Dr. J. M. Basabe (Barcelona), "Los cromañones vascos".

Terminada la reunión, la Corporación municipal del Puerto de la Cruz cumplimentó a los miembros del simposio, a quienes agasajó.

Día 20.—Isla de La Palma.

Recibidos por las autoridades en el puerto y agasajados en el Parador Nacional de Turismo, se trasladaron los participantes al Caboso de Belmaco, para estudiar sus petroglifos y el yacimiento contiguo, primero con estratigrafía segura en las Islas, siendo acompañados por el alcalde de Mazo, donde se halla la estación. Siguió la excursión hacia el valle de Aridane y el mirador del Time, siendo obsequiados con una comida por el Cabildo Insular, en El Paso, y regresando a Santa Cruz de La Palma, donde, en la sala de Juntas del Cabildo, se celebró la *VI.ª sesión de trabajo,* bajo la presidencia del Prof. L. Pericot, con las siguientes intervenciones:

Prof Francisco Jordá (Salamanca), "El Paleolítico superior en Asturias".

Dr. J. González Echegaray (Santander), "La transición del Paleolítico medio al Superior en la costa cantábrica".

Prof. M. Tarradell (Valencia), "El hombre de Cro-Magnon y los horizontes de la prehistoria canaria".

Terminada la sesión, el secretario del simposio, Prof. Beltrán, pronunció unas exaltadas palabras para expresar la gratitud de los congresistas a las autoridades y hacer un entusiasmado canto de alabanza a la Isla de San Miguel de La Palma y a las bellezas de la misma.

Más tarde se visitó el Museo Etnográfico y de Historia Natural

de la Sociedad Cosmológica, explicando los materiales arqueológicos el delegado de Excavaciones, Sr. Diego Cuscoy, siendo después nuevamnte agasajados los participantes por el Cabildo Insular.

DÍA 21.—SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Por la mañana se visitó el Museo Arqueológico, bajo la guía de su director, D. Luis Diego Cuscoy; tras estudiar las colecciones, el Prof. Balout, director del Museo del Hombre, de París, hizo entrega al Museo del vaciado de uno de los cráneos hallados en Cro-Magnon, hecho en cuya conmemoración se celebra este simposio. A sus palabras contestaron el Prof. Pericot y el director del Museo.

CONCLUSIONES.

Seguidamente, en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras, se celebró la *sesión de conclusiones,* bajo la presidencia de los Profs. Hernández Perera, rector magnífico de la Universidad; Pericot y Beltrán, director y secretario, respectivamente, del simposio. Primeramente, el Dr. Vera hizo la exposición de los trabajos que con el Dr. Obrador, de Las Palmas, ha realizado sobre los cráneos cromañoides de Canarias.

Las conclusiones que presentó el secretario, Prof. Beltrán, fueron las siguientes:

Temas de discusión: I, Antropología; 1, consideraciones genéticas acerca de la diferenciación de tipos humanos; 2, microevolución y macroevolución de los homínidos. II, Prehistoria; 1, la llegada de los cromañones a Canarias: puntos de coincidencia y desacuerdo entre los participantes en el simposio; 2, los materiales arqueológicos canarios y problemas que su estudio plantea.

En cuanto a las conclusiones de lo hasta ahora actuado, podían ser las siguientes:

1. Antropología: Sería deseable la definición por parte de los antropólogos del estado actual del conocimiento del hombre de Cromañón en cuanto a génesis, caracteres, difusión temporal y espacial y perduraciones.

Aplicación de la definición anterior al problema de los aborígenes canarios y a otros posibles grupos cromañoides históricos o actuales.

2. Prehistoria: De lo expuesto en el simposio se deduce la necesidad de revisar el esquema clásico de las culturas del Paleolítico superior, de acuerdo con los nuevos hallazgos en cuanto a estratigrafías y a técnicas (Abri Pataud, cueva Morín, etc.).

En relación con las Islas Canarias, los problemas estriban en el análisis sistemático de los hallazgos y materiales ya conocidos y promoción de las excavaciones arqueológicas necesarias para la obtención de su cultura material, y en tratar de obtener dataciones absouutas por medio de los métodos adecuados y de secuencias culturales a través de un método arqueológico estratigráfico; finalmente, la determinación cronológica de la llegada a las Islas de cada uno de los elementos e individualización de las bases culturales indígenas. Asimismo, fijar los contactos de las Canarias con los mundos africano, mediterráneo y atlántico Se debe solicitar que se excave, con todos los medios necesarios, el yacimiento del Caboso de Belmaco, posible clave de la prehistoria en Canarias.

Respecto de estos puntos, el Prof. Pons (Madrid) hizo la siguiente exposición:

"A lo largo de este congreso he advertido ciertas imprecisiones acerca de lo que se entiende por tipos antropológicos, que conviene aclarar. El punto de partida puede ser la comunicación de la Dra. Heinz, donde se señala la conveniencia de estudiar la morfología del cráneo atendiendo a unidades genéticas. Naturalmente, estoy completamente de acuerdo con este punto de vista. En cambio, no lo estoy tanto cuando señala que los huesos aislados del cráneo constituyen unidades genéticas. Ciertamente, se aproximan más a la acción génica primaria que los conjuntos de huesos, pero distan aún de ella. De todos modos, es bueno proceder al estudio de los huesos por separado, pero no solamente de un par de huesos, ya que para definir un tipo antropológico conviene atender al mayor número posible de caracteres. Solamente procediendo así podrá obtenerse una idea más completa del complejo genotípico del individuo analizado.

Si con este criterio estudiamos el conjunto de individuos que componen una población natural, una variedad o una especie, se obtendrá una expresión de la variabilidad fenotípica del conjunto, debida en parte a la variabilidad genética del mismo. Queremos decir con esto que no existe una uniformidad genética entre los individuos, sino que, por el contrario, se da una notable diversidad que puede ser analizada de acuerdo con los principios de la ley de Hardy-Weinberg.

Pasemos ahora al problema de la posible diferenciación o evolución de este grupo natural. Si ocupa una determinada área geográfica, cualquier mutación biológica que se presente podrá ser rechazada o aprovechada por la selección natural. En este último caso, la mutación se difundirá dentro de la población y lo propio podrá ocurrir si se presentan otras mutaciones. De esta manera, dicho grupo evolucionaría como un todo. Pero si este grupo natural se fragmenta y ocupa diversas áreas geográficas, pueden presentarse distintas mutaciones y también ser distintos los fenómenos selectivos que ocurren en cada una de estas áreas geográficas. Debido a ello, podrá darse una diferenciación en el grupo inicial, que quedará subdividida en variedades, razas o tipos. Naturalmente, dentro de cada uno de estos tipos existe también una variabilidad genética que puede analizarse de acuerdo con el proceder antes indicado.

Nos queda por señalar que esta pauta evolutiva es válida para todos los tiempos. Decimos esto porque muchas veces, al estudiar las poblaciones prehistóricas con muy escaso número de ejemplares, se cae en el peligro de olvidar que aquellas poblaciones presentaban una variabilidad genética y que, por lo tanto, unos pocos ejemplares sólo pueden suministrar una pálida idea de esta variabilidad. Por consiguiente, se comprende que todas las precauciones son pocas antes de emitir conclusiones derivadas del estudio de tan escaso material. En este sentido, censuramos la facilidad con que algunos autores establecen tipos antropológicos basados en algunos pocos cráneos, las más de las veces incompletos, olvidándose de la variabilidad genética a que nos referimos.

Ciertamente que la trascendencia de dicho estudio de antropología prehistórica es muchas veces extraordinaria, y es lógico que

se quiera sacar la máxima información de tan parco material. Algo parecido sucede en prehistoria, donde, con mucho acierto, se ha hablado de "miseria y grandeza de la prehistoria", ya que con escasos datos se pide información a momentos muy interesantes de la cultura humana. Y, análogamente, podemos hablar nosotros también de "miseria y grandeza de la paleantropología"."

Profª Heinz (París): En primer lugar hace notar que la falta de unidad entre las comunicaciones de los antropólogos se debe a que abordan los problemas desde ángulos muy distintos. Simpson dice que hay que distinguir dos cosas que no proceden del mismo modo de pensar:

a) La *macroevolución:* vida de un "phyllum" —línea de animales— en un tiempo muy largo. Si se considera el filum homínido desde que se puede ver su vida hasta el Paleolítico superior, los paleontólogos no encuentran ninguna solución de continuidad. Los hombres del Paleolítico superior en Europa caen perfectamente dentro de la línea evolutiva de la Humanidad, no son algo raro (Billy), sino que dentro de la variabilidad de los hombres anteriores ya aparecen los caracteres que posteriormente conformarán al Cro-Magnon.

No ha de ser confundida nunca la macroevolución con la

b) Microevolución, de la que salen los fenómenos de especiación o de raciación, que son mucho más oscuros como conjunto, pero al estudiar la adaptación al biotipo en períodos cortos es normal encontrar variedades humanas que parece que no entran en la línea general. Ahora bien, este problema es distinto, puesto que se pierde de vista la línea general.

Así, el problema de los Cro-Magnon no se puede abordar con el mismo método que la evolución en su conjunto y la genética de las poblaciones vale igual para el pasado que para hoy, pero no se puede aplicar el método a la antigüedad, ya que nos faltan caracteres como los dermopapilares o los grupos sanguíneos. Sólo tenemos la biometría, y hay que llevarla al máximo.

Prof. G. Camps (Argel): Tras las comunicaciones parece que se puede aceptar un acuerdo en los siguientes puntos:

1. La llegada a Canarias, aparte de la posibilidad de otros,

de un grupo humano cromañoide que depende de los hombres del tipo Mechta el Arbí.

2. ¿La llegada es anterior o posterior al Neolítico? El profesor Balout, opina que es tardía, del final de la prehistoria, en un momento en que el Neolítico moría en Africa del norte y norte del Sahara. Hay quien cree que llegaron durante el Neolítico y mucho antes. (Interviene el Prof. Pericot para manifestar su acuerdo con la tesis de los Sres. Balout y Camps.)

3. No parece que haya habido una cultura canaria unitaria, sino que cada isla, recibiendo aportes sucesivos, ha constituído su propia cultura. Entre las llegadas de diferentes culturas hay que señalar ciertos elementos (Tarradell) directamente mediterráneos de época calcolítica. Tarradell tiene razón, sobre todo, en lo referente a las cuevas funerarias artificiales. Cree el comunicante en una pequeña aportación de tipo sahariano en La Palma.

No se sabe si se puede disociar este elemento del resto: la importante introducción bereber de la lengua y toponimia.

Prof. M. Tarradell: Hay que matizar las normas generales señaladas por el Sr. Camps; por ejemplo, la diferencia cultural entre las islas: también existe algo pancanario. Debería salir de la reunión el deseo de que se pueda profundizar rápidamente en el análisis del material conocido. Hay que analizar de nuevo antes de intentar nuevas síntesis y, además, nos faltan dataciones de C-14.

Igualmente, quiere hacer constar el sentimiento de admiración por los colegas canarios, que han trabajado mucho y bien.

Prof. Pericot: Cierra la sesión de conclusiones dando las gracias a los canarios por su acogida y atenciones; al C. S. de I. C., en sus Institutos "Saavedra Fajardo" y "José M.ª Quadrado" y, en fin, manifiesta su admiración por los arqueólogos canarios.

El Sr. Rector de la Universidad agasajó a los miembros del simposio con un vino de honor, pronunciando unas sentidas palabras de ofrecimiento y adhesión a las tareas científicas y contestándole en parecidos términos el Prof. Pericot.

DÍA 21 (TARDE).—LAS PALMAS.

Diversos participantes en el simposio asistieron a la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo Museo Canario, presidida por las autoridades de la Isla y bendecida por el Sr. obispo de la diócesis. Los Sres. Pericot y Beltrán depositaron paletadas de cemento en la piedra fundamental, tras hacerlo las personalidades de la Isla y el Sr. Arrese.

A las siete, en la "Casa de Colón", tuvo lugar la *sesión de clausura* del simposio, bajo la presidencia de las autoridades, con las siguientes intervenciones:

Sr. Beltrán: "En primer lugar, quiero hablar de estas Islas y de sus gentes, a quienes quiero y necesito llamar nuestros amigos. Amarse es tener cosas en común. Tras estos apretados días, todo se mezcla en mi interior; si me preguntan qué es lo que más me ha impresionado, no lo sé, porque en las Islas he encontrado las más maravillosas sensaciones de mi vida y no podía reducir mis palabras a resumir fríamente la labor científica del simposio."

Como resumen de los trabajos, da lectura a las conclusiones aprobadas en la sesión plenaria de la La Laguna.

Toma la palabra el Prof. Lionel Balout: "En nombre de los miembros extranjeros del simposio, quiero dar las gracias. Hemos hallado aquí, y en Tenerife, y en La Palma, la acogida más maravillosa, llena de amistad. Desde el siglo XIX se han establecido muchas hipótesis sobre el poblamiento de las Islas y sobre su origen geográfico, pero al fin es ahora, por vez primera, cuando un grupo de especialistas europeos se ha reunido y discutido sus puntos de estudio y, además, han descubierto que estaban de acuerdo en lo esencial. Hacia el 2000 a. J. C., navegantes o náufragos llegaban a las Islas y luego se enriquece su cultura con aportes sucesivos. Ha habido muchos descubrimientos de las Canarias antes del definitivo, en época medieval. Así, las Islas son un cruce, un *carrefour* de civilizaciones.

Admás, hemos visto cosas: el paisaje natural ha sido enriquecido por el hombre canario; el hombre, prisionero en el interior

de las Islas, ha conseguido convertir en jardín unas rocas volcánicas de fuego y de abandono; es uno de los más notables conjuntos de trabajo humano que se puede ver.

Con estas palabras rindo homenaje a la hospitalidad que nos ha acogido y al conjunto de trabajo humano que ha convertido a las islas en auténticas Islas Afortunadas."

Le sigue en el uso de la palabra el Dr. Díaz, presidente del Museo Canario:

"En esta semana han acontecido dos hechos importantes para la cultura isleña: uno que mira hacia el futuro, la colocación de la primera piedra del edificio del nuevo Museo Canario. El otro mira hacia el esclarecimiento del pasado: el simposio que estamos clausurando.

Quiero dar las gracias al Prof. Balout, por sus palabras, y al Prof. Beltrán, por sus elogios, y su actuación, que le ha convertido en un canario más. Gracias igualmente a todos."

El último discurso de la sesión corre a cargo del Prof. Pericot, presidente del simposio, quien se expresa en los siguientes términos:

"Excmos. e Ilmos. Sres., queridos compañeros:

Mi salud ha estado a punto de jugarme una mala pasada al obligarme a romper la tradición, o rutina si queréis, de que yo estuviera siempre a vuestro lado en esta lucha de cada momento por el progreso de nuestros conocimientos sobre el pasado de España. Pero gracias a Dios he podido superar, por lo menos momentáneamente, este peligro y hoy siento la emoción de hallarme de nuevo en estas Islas maravillosas junto a viejos colegas españoles y extranjeros.

Deseo hablaros un poco de cómo fue posible organizar este acto, qué nos proponíamos con él y cómo era nuestro deseo empujar la investigación prehistórica de Canarias, que los peninsulares hemos tenido —vamos a reconocerlo— un poco abandonada, y promover diversas tareas, insistiendo en lo que ya, en el Congreso Panafricano de 1963, propusimos. En realidad, como veis, nuestra reunión podría pasar como un apéndice de aquel importante Con-

greso, al que por diversas circunstancias pocos españoles pudieron concurrir.

El pretexto nos lo ha dado la circunstancia de haber tenido lugar en el pasado año la celebración en Les Eyzies, Dordoña francesa, del centenario del descubrimiento del hombre de Cro-Magnon. Nuestros colegas franceses conmemoraron debidamente este acontecimiento, paralelo al que en 1956 reunió en Alemania a los antropólogos que festejaban el centenario del descubrimiento del hombre de Neanderthal, o acaso sería mejor decir su reconocimiento, si atendemos a que fue en España, en Gibraltar, donde se halló en 1848 el primer resto de esta raza.

Las circunstancias de aquellos meses hizo que la representación española fuera muy escasa. Así no es extraño que en nuestras conversaciones con mi compañero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Sr. Arrese, presidente del Patronato "José María Quadrado"; con mi colega del Consejo Dr. Alcobé y con ese gran canario que es D. Juan Rodríguez Doreste, cuya pasión por las Islas me había contagiado, y también con otro excelente compañero ligado, como tantos canarios, por lazos familiares con Cataluña, D Antonio Rumeu de Armas, madurase el pasado verano la idea de que no podíamos dejar pasar esta ocasión sin exaltar una faceta tan interesante de nuestra prehistoria, pues teníamos, nada menos, la posibilidad de estudiar en vivo esta raza que ha jugado un papel decisivo en la Historia de la Humanidad. Esta raza se halla aún viva en el Archipiélago canario, con lo que la Providencia ha otorgado a España en este finisterre de Eurasia el privilegio de que podamos alternar con viejas, viejísimas, razas europeas: los vascos y los guanches.

No podríamos, pues, faltar a la cita de este centenario, y aunque reconozcamos a las tierras francesas el privilegio de haber tenido los focos más importantes de las nuevas técnicas perfeccionadas por ese viejo *Homo Sapiens* y de contar con los mejores yacimientos del hombre de Cro-Magnon, no podemos olvidar que fue en los momentos en que dicha raza se extendió por el Extremo Occidente cuando las tierras hispanas fueron asiento de sus primeras creaciones geniales y cuando podemos hablar de los primeros españoles en la Historia de la Humanidad.

Y no imaginéis en mí un chauvinismo, trasnochado en nuestros tiempos, en que casi parece ser delito el sentirse ligado a una gran tradición cultural y en que nadie parece querer reconocer lo que las sociedades actuales deben a oscuros antepasados. Varias veces he dicho, y cada vez me convenzo más de ello, que la época del hombre de Cro-Magnon en el Paleolítico superior constituye el verdadero meollo de la Prehistoria, el verdadero *tournant* de la Historia Humana, cuando el hombre pueda dar ya por ganada la batalla de su supervivencia después de cientos de miles o de millones, ¡quién sabe!, de años de lucha, en que la pequeña llama que la vida humana representaba estuvo muchas veces a punto de apagarse ante tantos peligros y ante tanta miseria de sus medios de defensa y subsistencia. Pero al mismo tiempo esa etapa significa el ponerse en camino de manera ya firme y decidida en el umbral del mundo moderno. Los grandes progresos de la técnica y, sobre todo, la invención del arte justifican nuestro aserto. Por desgracia, enormes misterios quedan aún por resolver o por aclarar. El mismo fenómeno de la presencia en esos hombres de Cro-Magnon que estos días han sido aquí estudiados, incorporados como autores del progreso cultural del Norte de Africa, sus dudosos caminos que explican su presencia aquí y sobre todo la época y manera de su paso al Archipiélago, son enigmas por ahora insolubles. Aún no conocemos la historia de sus grupos aislados sobre los que ocasionalmente se insertan nuevas poblaciones. Casi nada, sobre una de sus posibles andanzas atlánticas, a no ser aquellos grabados que como tarjeta de visita dejaron primitivos marinos en las cuevas de la isla de La Palma, que hemos visitado. Casi todo es aquí misterio e incertidumbre, pero por eso mismo nos atrae con pasión, y este es el motivo de que nos hayamos reunido unos cuantos apasionados de tales temas en este simposio.

Yo quisiera desde aquí ahora, amigos y colegas, antropólogos y arqueólogos de diversos países europeos, agradeceros vuestro interés en acercaros a nuestros problemas. De vuestra cooperación esperamos mucho. Naturalmente, sois en mayoría investigadores franceses, con algunos de los cuales hemos tenido, a lo largo de nuestra vida, ocasión de discutir mucho. Muchos de los que aquí estáis habéis tomado parte en esas espléndidas realizaciones que

son los Congresos Panafricanos de Prehistoria. A muchos de vosotros debemos inmensa gratitud por la manera como nos habéis recibido incluso cuando nuestra ciencia contaba poco al lado de la vuestra, y en cierta manera el que os tengamos ahora aquí se debe al deseo de corresponder, a nuestra manera, con el aire generoso y de amistad con que solemos tratar a nuestros colegas, al afecto que en otras ocasiones se nos mostró.

Y qué decir de nuestros colegas isleños, alejados, demasiado alejados, de nuestros centros de investigación. Han mantenido el fuego sagrado con grandes aciertos, a pesar de su aislamiento. Han realizado excelentes excavaciones y han publicado dignamente sus resultados. Quiero destacar aquí la labor de un viejo amigo mío y colega, que une la moderna escuela canaria con la escuela barcelonesa, fundada por el Prof. Bosch Gimpera, a la que varios participantes y yo mismo pertenecemos. Me refiero, claro está, al Prof Dr. Elías Serra Ráfols, formado también en la escuela de aquel gran maestro y que ha sabido mantener el interés a la vez sobre campos tan diversos como la investigación de la Prehistoria y la de la Historia medieval y moderna.

También quiero resaltar la muy eficaz labor, modesta sólo en apariencia, por el temperamento de este investigador, de Luis Diego Cuscoy, en la que destaca, junto a difíciles y numerosas excavaciones, la ordenación de un gran Museo, como no dudamos en calificar al de Santa Cruz de Tenerife.

Pero toda esta labor, aun siendo tan meritoria y aun agregándole todo el peso de la cooperación extranjera, que tuvo en René Verneau su máxima expresión en el campo de la Paleoantropología, no podemos considerarla suficiente.

Tenemos los arqueólogos peninsulares una deuda con las Islas Canarias. Por múltiples razones interesa el cultivo de su Prehistoria, llena de enigmas, pero sin duda más ligada a la Península y al Mediterráneo de lo que pudiera pensarse a priori.

Esta ha sido una de las razones que nos movieron a pedir insistentemente a nuestros colegas extranjeros el que se reuniera en Canarias uno de los congresos de Prehistoria africana, lo que logramos en 1963 y que creemos constituyó un franco éxito. Esto

es lo que nos ha movido ahora a organizar la presente reunión, de la que hemos visto sus buenos resultados.

Por mi parte estoy encantado de haber contribuído a realizar el propósito que nos reunió hace unos meses a algunos de los aquí presentes. El volver a Canarias con tan buena compañía de especialistas es un regalo para nuestro afán científico y colma mis afanes en este año en que termina mi función oficial.

Y para terminar, es un grato deber reiterar nuestra gratitud al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por su amplio y generoso apoyo, actitud que ha compartido con los Cabildos de las islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, con la Universidad de La Laguna y con las autoridades locales y provinciales.

A todos muchas gracias."

Inmediatamente después, D. José Luis de Arrese declaró clausurado el Simposio Internacional del Hombre de Cro-Magnon.